

ORILLAS DEL JARAMA, POR JOSÉ RIUDAVETS.



JUICIO CRÍTICO

de la décima corrida de abono, efectuada en la plaza de Madrid
el día 26 de Mayo de 1901, á las cinco de la tarde.

Quisiera yo, lector amado, ahorrarte la molestia de leer esta deslabazada, insustancial y soporífera revista, ó lo que resulte; pero á mi compañero y amigo Pascual Millán hále dado la ocurrencia de ir á Córdoba con objeto de reposar unos días y solazarse con el alegre espectáculo de su feria renombrada, dejándome el encargo de sustituirle por esta vez, sin parar mientes en que yo soy un humildísimo novillero en achaques de toros y toreros, y un cóngrio, sin atenuantes, en materia de literatura, indigno de figurar ni aun como discípulo de tan inteligente aficionado, recto censor y brillantísimo literato.



«LAGARTIJILLO» EN EL PRIMER TORO

Dios me ayude á salir «con bien» de este fregado en que me veo metido; y basta de preámbulos enojosos, que ya barrunto tu impaciencia por conocer cuanto en la plaza de toros de Madrid ocurrió la tarde del 26 de Mayo, en que se jugó la décima corrida de abono, y voy á complacerte, ya que deberes del compañerismo tal obligación me imponen.

Se lidiaron seis toros de Muruve, que en general dieron juego, y aunque no hicieron prodigios de bravura, resultaron noblotes y voluntariosos; lucían el pelo negro, con bragas algunos; eran finos, terciaditos, bien criados y sin gran respeto.

Los matadores anunciados fueron: Antonio Moreno, «Lagartijillo», José García, «Algabeño», y Rafael Molina, «Lagartijo chico». El primero vestía terno lila y oro, bronce y oro el segundo, y azul celeste el hijo de Juan.

Y para más detalle, allá van «el nombre y señas de los toros»:

Primero.—«Gordito», negro, con bastante leña y sacudido de carnes. Tomó con voluntad cinco varas, sin causar bajas.

Segundo.—«Torerito», bien puesto; saltó dos veces al callejón, y con algún coraje aguantó ocho puyazos, despenando un jaco; llegó al segundo tercio apuradillo de facultades.

Tercero.—«Pelofino», bien criado, de hermosa lámina, sin codicia y escaso de poder, dejó que le tentaran cuatro veces los de á caballo, sin perjuicios de mayor cuantía.

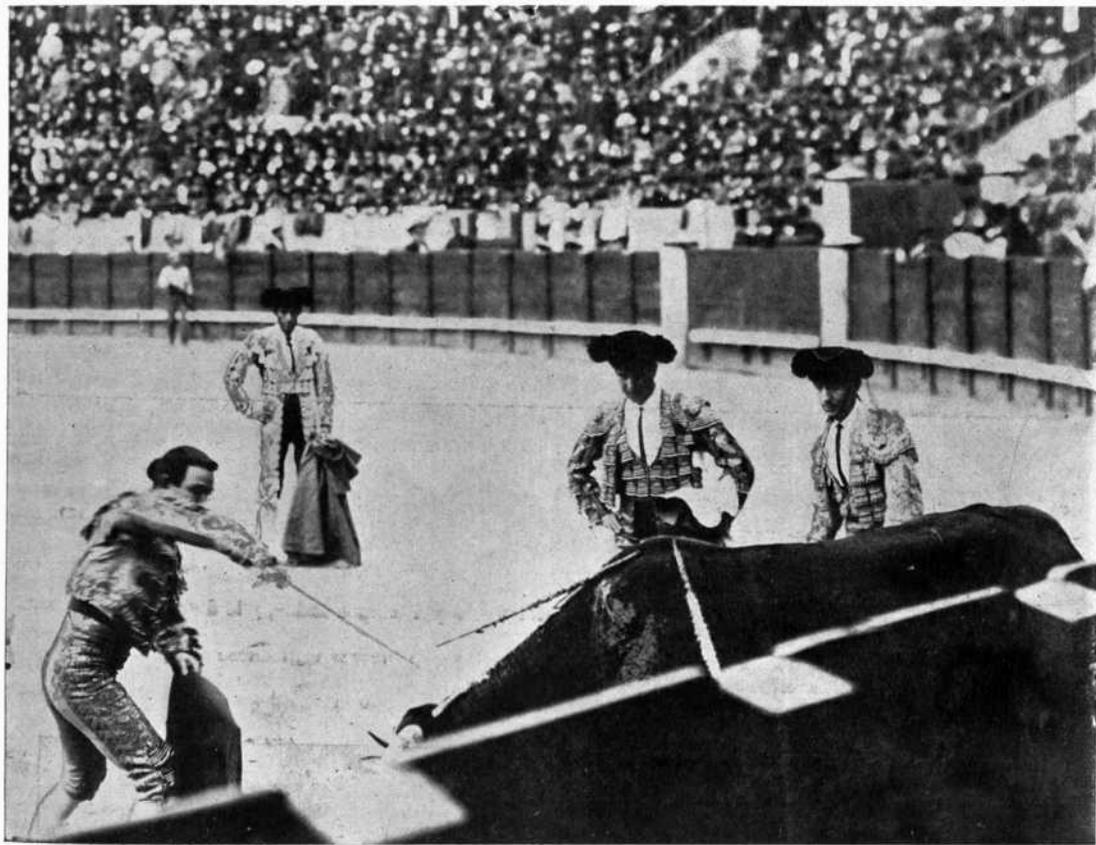
Cuarto.—«Goloso», abierto y aílado de púas, bravuconcillo y con pocas «chichas», acometió cinco veces á los picadores, los que fueron ovacionados, sobre todo el veterano «Agujetas», que puso dos varas de las que no se ven todos los días... ¡Bravo, Manolo!

Quinto.—«Campocorto», con voluntad aguantó cinco varas, sin detrimento en las cuadras; y

Sexto.—«Magarzuelo», meano, de libras, abierto y algo caído del pitón derecho, se arrimó con voluntad seis veces á los «asociados», y quedaron exánimes sobre la candente arena tres escuálidos rocínantes.

Y vamos con los «maestros».

Lagartijillo encontró al primero noblote y acudiendo, que no había más que pedir. Lo tomó con pases por arriba, sin ver que el toro desarmaba un poco, y al meter el brazo fué ella. Se pasó dos veces sin herir, y cuando ya el error no tenía enmienda, trató de ponerla continuando el trasteo por abajo, con algunos pases, sin rematar como el arte manda. Pinchó dos veces más en la paletilla, otra barrenando, y otra en lo bajo, [saliendo arrollado y con un puntazo que le produjo «herida por desgarramiento, forma angular, de unos cuatro centí-



«LAGARTIJILLO» DESCABELLANDO AL TORO PRIMERO

metros por lado, situada en la axilar del lado derecho y que interesa sólo la piel». Después del percance acabó con el toro mediante un certero descabello, apoyando la punta del estoque. En la faena consintió que intervinieran todos los peones, abusando de los capotazos y estropeando al toro; aquel desbarajuste fué causa tal vez de la cogida, que deseo no sea grave, para que el bravo «Lagartijillo» pueda buscar pronto su desquite.

Claro es que pedir á **Algubeno** faenas de maestro, vale tanto como pedir peras al olmo; así es que paso por alto la que hizo con el segundo toro, que, como suya, resultó efectista «á ratos», sin pasar de mediana, aunque el toro no ofrecía dificultad notable. Arrancó á matar por primera vez, desde lejos, y señaló un pinchazo alto en hueso; luego se estrechó algo más, y desde mejor terreno agarró media estocada contraria, de la que salió trompicado «con una herida situada en la cara dorsal del carpo izquierdo y que interesa la piel y varias sinovales de los extensores»; descabelló al segundo golpe y se fué á la enfermería.

Ni él, ni su compañero «Lagartijillo» pudieron continuar toreando, por lo que **Lagartijo chico** hubo de cargar con la muerte de los cuatro toros que faltaban.

El joven cordobés encontró al toro tercero con marcada tendencia á «najarse», y tomándolo por abajo, con mucha confianza, á vuelta de algunos pases naturales y redondos bien rematados, aguantando mucho y consintiendo, logró «hacerse» con el fugitivo; y «dándole tablas» junto á la puerta de arrastre, cobró media estocada, que le resultó atravesada y fué suficiente para que el bicho doblase.

Descompuesto paró en sus manos el cuarto, y Rafael procuró abreviar cuanto pudo la faena, que fué bastante movida y no muy confiada que digamos, y enseguida entró á matar, señalando un pinchazo. Continuó el trasteo, por lo mediano, con intervención de todo el mundo, y pinchó otra vez á toro humillado, tras de sufrir una «colada» formidable, que salvó el muchacho con mucha vista y valentía. Más capotazos y otro pinchazo alto. «Lagartijo chico» comenzó á impacientarse, y después de dos pinchazos más, con injustificada precipitación—es necesario tener más calma, niño,—señaló uno hondo, entrando á paso de banderillas, y consiguó descabellar al segundo golpe.

El toro quinto llegó á la muerte noblote como un borrego, y «Lagartijo chico» vió en él su desquite. Ejecutó



«ALGABEÑO» Á LA SALIDA DE UN QUTE EN EL SEGUNDO TORO

el muchacho una faena muy artística, parando á ley y consintiendo «de verdad» con la muleta; entró «en corto y por derecho» para dejar un pinchazo nondo, algo caído, y después de algunos pases más, no tan buenos como los anteriores, arrancó á volapié y consumió la suerte «con todas las de la ley», dejando una estocada hasta la cruz, mojándose los dedos. Dobló el toro, lo levantó dos veces el puntillero, y al fin murió el muruveño y «Rafaeliyo» recibió una ovación grande y merecida.

Abrevió el trasteo con el sexto, que se le «coló» varias veces por ambos lados, y lo despachó con unos cuantos pases embarullados y una estocada corta y caída.

Con el capote hizo «Lagartijo chico» cosas buenas, entre las que merecen anotarse un quite á punta de capote en el toro tercero, y una larga superior en el quinto.

Pareando al sexto, no me convenció; sírvale de disculpa el cansancio natural que debió producirle el tra-



«LAGARTIJO CHICO» Á LA SALIDA DE UN QUTE EN EL TORO TERCERO

bajo que sobre él pesó aquella tarde. Picando, «Agujetas» y Alvarez. Con las banderillas, Moyano y «Blanquito». La presidencia, pesada «á ratos» en el primer tercio.

Y con lo dicho, añadiendo que la entrada fué buena y la tarde bastante desapacible, doy por terminada mi tarea.

DON HERMÓGENES.

(INSTANTÁNEAS DE MORENO, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)



¡UN AÑO MÁS!

La dudosa luz del crepúsculo vespertino envolvía á la ciudad en esa semioscuridad fantántica, que poco á poco iba disipando la ténne claridad del alumbrado público.

En las calles más céntricas de Sevilla, y en las de los barrios más apartados, veíanse numerosos grupos de aficionados, comentando y haciendo crítica de la novillada corrida aquella tarde en nuestro clásico circo, lamentando los más la cogida del infortunado Gavira, que pudo tener fatales consecuencias.

Animación, bullicio, disputas acaloradas... De pronto, con la velocidad del rayo, con esa espantosa rapidez con que corren las fatales nuevas, llega á todas partes la tremenda noticia que, por lo monstruosa, en un principio nadie creía; todos la tomaron á invención infame de algún mal intencionado, enemigo de aquel bravo lidiador, que tantos apasionados con taba entre nosotros.

Luego... el laconismo seco y horrible del telégrafo se encargó de convertir en desdichada realidad lo que se había creído inventiva despreciable.

«Espantero», muerto. Matar primer toro, «Perdigón», de Miura, cornada vientre.»

La tremenda noticia adquirió por mo-

mentos visos de tristísima verdad, y aunque nadie quería creer que hubiese ocurrido tamaña desgracia, tanto los apasionados, como los indiferentes, los amigos y los desconocidos, todos, al conocerla, sentíanse apesadumbrados y entristecidos.

Ya no se habló de otra cosa durante toda la noche y muchos días después. Los más fanáticos anunciaron que no volverían más al circo, porque faltando la figura de «Espantero» faltaba la alegría y la «verdad» en el redondel.

Algunos han cumplido su promesa, tributando un homenaje digno de respeto á la memoria de aquel que tantas veces les entusiasmó con sus arrebatos de valor y amor propio, con sus derroches de vergüenza torera, que diríamos hoy, que tan poco se prodiga.

Manuel era un torero pundonoroso, todo corazón, alma de gigante, sentimientos de niño, bravo por temperamento, espléndido por convicción. En la calle, modesto y vergonzoso, siempre era el último en hablar ó no hablaba; en el redondel se crecía, siempre era el primero, se colocaba un paso más cerca de la cara de los toros que



RETRATO DE MANUEL GARCÍA, «ESPARTERO», HECHO EL DÍA EN QUE TOMÓ LA ALTERNATIVA



todo el que más, y esto arrebatava á los aficionados, que miraban en él y admiraban, no la ciencia, sino la tranquilidad y exagerada valentía, jamás desmentida.

¡Un año más! Siete años van ya transcurridos de tan inconsolable desgracia; y aún hay quien cree que Ma-



PRIMER TORO QUE MATÓ MANUEL GARCÍA EN LA PLAZA DE SEVILLA

nuel no ha muerto, que todo es una triste visión que desaparecerá, y que podrá volver á batir palmas al último torero sevillano por quien se han librado reñidísimas batallas.

¡Pobre Manuel! Arrastró con él á la tumba el prestigio de la escuela sevillana. Ninguno de los que después de su muerte se han lanzado llenos de aspiraciones á ocupar su puesto, han logrado su deseo. Todos han caído derrotados ante la magnitud de la obra que emprendieron: unos, faltos de energía; otros, asustados de haberse atrevido á tanto. El puesto sigue vacante. Parece como que se espera que algún día se levante de su tumba «Manoliyo» para volver á ocuparle.

Porque Manuel vivira siempre entre nosotros. Todos los años habremos de recordar con pena la fatídica fecha del 27 de Mayo, para exclamar con doloroso acento. ¡Pobre Manuel! ¡Un año más!



CEMENTERIO DE SAN FERNANDO.—PANTEÓN DONDE YACEN LOS RESTOS DEL «ESPARTERO».—(INSTANTÁNEA DE B. DOMÍNGUEZ)

OLMEDO.

VALENCIA

Novillada efectuada el 16 de Mayo.

Para conmemorar la fiesta de la Ascensión nos combinó nuestra empresa una novillada, en la que seis defectuosos de Surga y los novilleros «Moreno de San Bernardo», «Segurita» y Tagua, debían «lidiarse» mutuamente.

D. Rafael mandó una novillada bien criada, cuya presencia satisfizo á los aficionados que creían que nunca se agotarían los de la «combinación».

En primer lugar se lidió un toro negro, bien puesto, que con mucha nobleza, pero poco poder, se acercó cuatro veces á los rocinantes, desplomándose dos y matando uno. Rubio quebró el palo en la primera vara, dejando un palmo dentro, y debido á ello demasiado hizo aún el toro.



OVACIÓN POR UN QUITA Á «MORENO DE SAN BERNARDO»

Aplomado en banderillas, y en el mismo estado llegó á manos de «Moreno de San Bernardo», quien con tres pases de muleta, dos de ellos buenos, entró á matar contra querencia, resultándole media estocada caída, saliendo de la suerte muy sucio, por no ver qué terrenos pisaban él y el toro.

Como segundo salió al ruedo un «gachó» mogón del izquierdo, grande y viejo, que á no picarle de cualquier modo y lastimarle malamente uno de los del castor, dejara buen recuerdo. Así y todo, tomó con empuje cinco varas por otras tantas caídas, y despachó tres «candidatos».

Si fué mal picado, no le fué en zaga el segundo tercio, llegando mansurrón al último.

«Segurita», de azul y oro, le dió tres pases con mucha escama, y luego «al tira y afloja» lo llevó á las tablas, de donde lo sacó otra vez á los tercios, y aprovechando dió dos pinchazos.

Entrando escandalosamente pinchó otra vez, y repitió con una estocada atravesada, cuartendo «á boca que pides», y tomando las tablas de cabeza.

Intentó descabellar y sufrió un achuchón, perdiendo la muleta, y oyó el primer aviso. Acertó el descabello y «finis coronat».

El tercero era cárdeno claro, y bien criado. Mostróse huído, y tardaron más de diez minutos en poderle tentar los del palo. Con dos puyazos, más malos que buenos, se firmó la sentencia, y el presidente agitó el blanco pañuelo, por lo que oyó la primera bronca. El colmo del servilismo. Comprendió que no le salió bien la cosa y no hubo más remedio que cambiar el color.

A este toro equivocaron el sitio de los cuernos, pues «diz» que de haberlos colocado en el nacimiento del rabo, da la primer pelea; tal era la manera de andar hacia atrás.

Tagua, vistiendo terno verde y oro, le dió cuatro telonazos, viéndose apurado en dos de ellos, y aprovechando dejó media estocada caída.

Como cuarto, salió un toro cárdeno oscuro, bien puesto. Un incógnito quiebra la puya, y ya el animal sale suelto desde el segundo puyazo, aceptando cinco por dos caídas y otros tantos pencos.

«Moreno de San Bernardo» brinda la muerte de este toro á D. José María Codoñer, y sufre algunas coladas al pasar de muleta, á causa de estar aplomado el bicho y tener el muchacho el defecto de no saber despegárselo.

Un pinchazo es precursor de una estocada tendida, dando fin del de Surga al segundo intento de descabello. Una hermosa pitillera es el regalo del brindado.

Quinto, colorado, no muy grande y cortito de defensas. De salida, un hulano le dejó clavada la puya en la

barriga, y no sucedió un desaguisado con ella gracias á la Providencia. Yo creí que el toro se enzarzaría él mismo. Tardeando, pero con poder, aguantó cinco puyazos, por cuatro caídas y dos caballos.

Toman los palos los matadores, y Tagua, llegando muy bien, deja un buen par. Segura, cambiando los terrenos, sobre largo, deja un palito de lantero. «Moreno de San Bernardo» intenta el cambio, pero el toro se queda en la suerte, y resulta un par á toro y torero parados.

«Segurita» pide el bastón al señor empresario, que há-



LOS MATADORES TOMANDO LAS BANDERILLAS



llase en la meseta, y tras una faena sobre corto, pero muy deficiente, dejó media estocada atravesada.

El último fué un toro negro meano, que el infeliz prefiriera que le dejaran tranquilo y no le arrojaran los caballos en el testúz, le taparan las salidas y le acosaran.

Como dejó mencionado, le tentaron el pellejo seis veces, por tres caídas y dos caballos.

¿Creerán que le hicieron sangre? Pues no señor, llegó á banderillas más sano que salió del chiquero.

Tagua, con sólo dos pases entró á matar, y sólo agarró un pinchazo, y repitió con una estocada bastante desprendida. Y vamos con lo último.

«Moreno de San Bernardo» estuvo trabajador, y á veces «se le vió» como director. En quites, hizo algunos buenos, y con adorno muchos; recorriendo al toro quinto capote al brazo, muy bien.

«Segurita», no me resultó como el día de su «debut».

Con la muleta estátia le sirve de recomendación para el público.

Los héroes de la tarde fueron «Cerrajillas de Valencia» y «Salao», pareando al primero y cuarto. ¡Bien, por mis paisanos!

Como picadores, sólo fueron dignos de mención Alabau y «Torero» en dos varas.



«SEGURITA» PASANDO DE MULETA AL SEGUNDO TORO

muy desconfiado, y pinchando se cuarteaba mucho.

En quites y lanceando, estuvo bastante bien.

Tagua, que vino de sobra cargado de recomendaciones, á mi entender no las necesita, pues si bien su trabajo con la muleta y estoque es algo deficiente, toreando me gustó y se hizo aplaudir. Su modest-

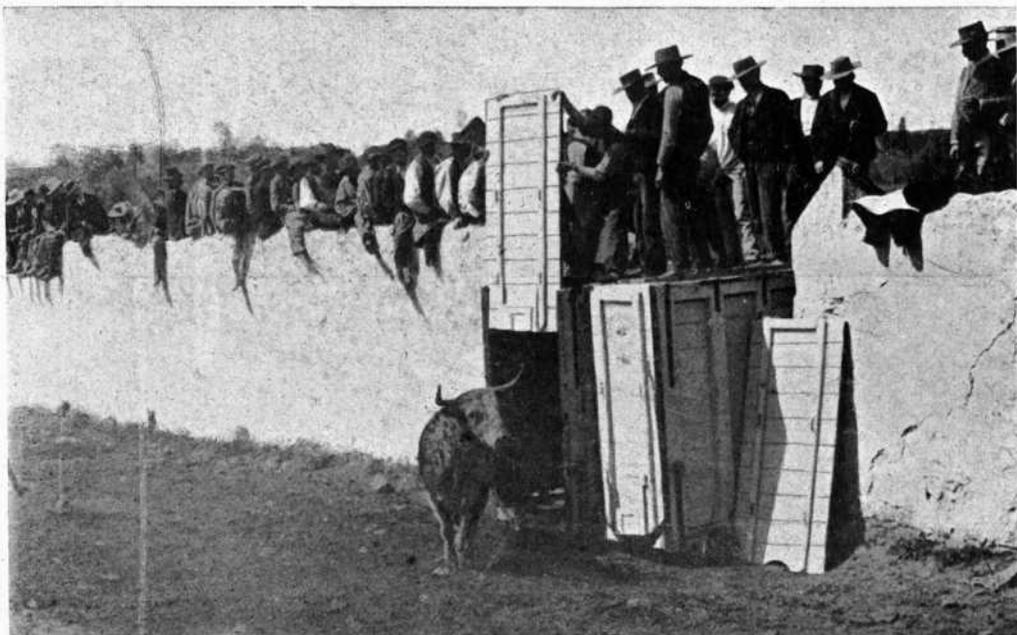
FRANCISCO MOYA.

En los prados de San Fernando.

Anunció la prensa diaria el encajonamiento en el encerradero del Empalme en Sevilla de 116 toros, que debían llegar á los prados de San Fernando el 24 de los corrientes, y muchos aficionados se dispusieron á «echar un día» yendo á presenciar el desembarco de las reses que, procedentes de las ganaderías andaluzas de Anastasio Martín, Muruve, Pérez de la Concha, Villamarta, Miura, Pablo Romero, Conradi, Nandín, Benjumea, Cámara, Ibarra y Gamero, vienen destinadas á morir en la plaza de Madrid, en las corridas que restan del actual abono y novilladas de la canícula próxima.

Como siempre que se verifican análogas operaciones, acudió numeroso público á presenciar esta, siendo grande la animación que desde muy temprano se advirtió en aquellos pintorescos parajes ribereños del Jarama y la alegría de los concurrentes.

La empresa de nuestra plaza invitó por su parte á muchos amigos particulares y representantes de la prensa, entre los que vimos á los Sres. Conde de Valdelagrana, Duque de Tarifa, Udaeta, Benlliure (Mariano), Benlliure (Juan Antonio), Gordón, Herrero, Bilbao (Gonzalo), Marín (Manuel), Vallejo, Gutiérrez Abascal, Chinchilla, Mesejo (Emilio), Arregui (E.), García Ortega, Barcia, Sáinz, Huidobro, Arruej, España, Arribas, Jimeno (José), Antelo, Montoya, «Puntilla», «D. Modesto», Moya (Antonio), Riquelme (José), Carreras (Emilio), Lucio, Rebollo,



Ibarra, Mechero, Carceller, Velasco (Regino), Chueca, López, Casero (Antonio), López Brime, Gallardo, Malaquita, Carrión (Ginés), «Don Hermógenes», Fuentes (Antonio), «Revertito», «Pepehillo» y muchos más cuyos nombres no recordamos, y á quienes pedimos que perdonen la omisión involuntaria en que incurrimos, por la precipitación, natural en aquellos momentos, con que hubimos de anotar los incidentes de tan agradable fiesta.

Desde la llegada del mixto de Zaragoza á la estación de San Fernando—ocho y cuarto de la mañana—comenzó la afluencia de espectadores; poco después llegaron algunos garrochistas montando briosos caballos, y luciendo su habilidad de consumados jinetes; otros concurrentes optaron por la bicicleta, muchos por las jardinerías, ómnibus y familiares, y no faltó el cómodo y rápido automóvil que, con su marcha precipitada, parece desafiar hasta el potente impulso de la rauda locomotora.

Poco más de las ocho serían cuando trasladaron desde la estación al cerrado los primeros cajones, continuando la operación hasta las seis de la tarde, próximamente, hora en que se dió por terminada. Algunos de los toros desencajonados fueron objeto de espontáneas ovaciones, por sus hermosas láminas y corpulencia.

Durante el desencajonamiento no ocurrió incidente ninguno desagradable, y el día transcurrió con la rapidéz de los momentos felices.

El Sr. Niembro y sus hijos Clemente, Emilio y Pedro, hicieron los honores á los invitados con la amable solicitud en ellos característica, contribuyendo á la mayor animación del conjunto.

A la hora del mediodía convirtióse el extenso prado en merendero, en tanto que, en improvisada casilla, se sirvió por el contratista del «restaurant» de la plaza de toros de Madrid, un suculento almuerzo con que la empresa obsequió á los amigos.

Corrió el vino en abundancia—sin que nadie se excediera,—se comió bien, se paseó mejor, y todos los concurrentes nos dispusimos para volver á Madrid, deseando que el espectáculo se repita pronto; y á bien que ese deseo no tardará en realizarse, pues según nos anunció el Sr. Niembro, dentro de pocos días llegarán 68 toros más que piensa adquirir, también de ganaderos andaluces.

Como las reses que en estos momentos disfrutan los abundantes pastos de la Muñoza irán sucesivamente desfilando por la plaza de Madrid, no queremos adelantar impresiones y juicios hasta que el público las vea y aprecie sus cualidades, con verdadero conocimiento de causa.

En las fotografías instantáneas que—reproducidas al fotograbado—ilustran estos mal pergeñados apuntes, figura un hermoso toro jabonero sucio, que al ser desencajonado produjo agradable movimiento de sorpresa y

admiración entre los espectadores, por su lámina irreprochable; como el otro que figura en último término, y que también fué ovacionado á la salida, pertenece á la vacada de Pérez de la Concha.

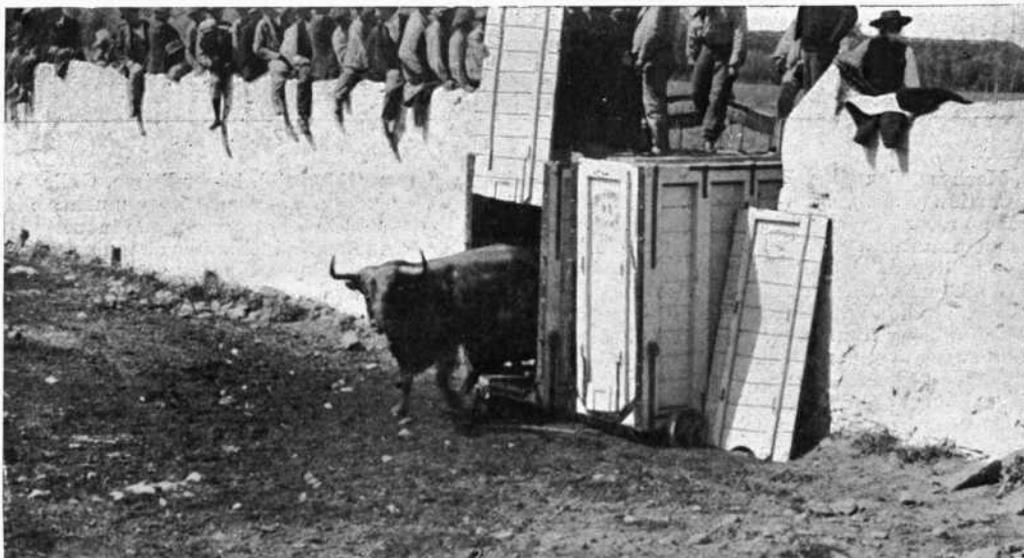
Como nota simpática de la fiesta, impresionamos una placa con el retrato «ecuestre» de Pedro, el hijo me-



PEDRO NIEMBRO (HIJO), EL MÁS JOVEN DE LOS GARROCHISTAS

nor del Sr. Niembro, cuya habilidad en el manejo del caballo corre parejas con su buen arte para lidiar becerros bravos.

Para terminar, enviamos desde estas páginas nuestra enhorabuena á la empresa, á la vez que el testimonio de nuestra gratitud por las atenciones con que nos distinguió, deseándola mucho acierto para no incurrir en



justas y desagradables censuras del público aficionado, que es á quien en primer término debe procurar complacer, correspondiendo así á los favores que de él recibe.

Y á ver si el esfuerzo de la empresa y la cooperación entusiasta y eficaz de los toreros, logran, aunque sea muy paulatinamente, que recobre la fiesta de los toros el «casi» legendario esplendor de otros tiempos. ¡Con que á dar buenos toros, y á torearlos como el arte manda!

L. F.

BURDEOS (FRANCIA)

Corrida efectuada el 5 de Mayo.

Matadores: «Bombita» y «Litri».—Toros de Ripamillán.

La corrida de inauguración de la temporada, efectuada en la plaza de la Benatte, llevó una concurrencia considerable de aficionados, aunque el cartel no prometía ser de los más sensacionales. Los toros, que llegaron algunas horas antes de dar comienzo á la fiesta, no eran muy á propósito para poder dar una lidia animada; no obstante, los maestros sacaron el partido posible de la situación, y acertaron á complacer á los espectadores.

Dieron las cuatro, Mr. Dathil, abogado, tomó asiento en la presidencia y en seguida se abrió el chiquero, y dió paso al primero de Ripamillán, colorado, listón, núm. 19, que tomó con coraje cuatro varas (tres de «Agujetas»). Cambiado el tercio, los banderilleros clavaron tres pares, uno de ellos superior, y el toro pasó á manos de «Bombita», que vestía traje azul y oro.

Emilio trasteó al toro con brevedad, y entrando en corto y por derecho hizo rodar á su adversario con una buena estocada. ¡Adelante! ¡Olé!

El segundo, colorado claro, bien armado, salió sin gran entusiasmo y tomó cuatro puyazos por una caída.



«LITRI» DESPUÉS DE LA MUERTE DEL TORO SEGUNDO.



Le pusieron en distintas formas dos pares y medio de banderillas. «Litri»—de encarnado y oro—no hizo nada notable con la muleta; el bicho estaba inquieto y era difícil cuadrarlo; aprovechando un momento, «Litri» se arrancó al volapié y dejó una estocada caída. (Ovación.)

El tercero, núm. 37, castaño claro, cornicó corto y blando, dejó que lo tentaran tres veces. Le clavaron dos pares y medio de banderillas, después de muchas dificultades; «Bombita» requirió por segunda vez los trastos, y sin gran confianza tardó en deshacerse del fugitivo, mediante un pinchazo y una estocada delantera, que puso fin al drama. (Aplausos.)

El cuarto, núm. 42, del mismo pelo que el anterior, de mejor estampa que sus antecesores, salió con «muchos piés» del chiquero; atacó con coraje á los de á caballo y recibió seis puyazos buenos, ocasionando tres derrumbamientos. Los maestros se hacen aplaudir en quites. Con dos pares y medio de banderillas, uno muy mediano, llegó el toro á poder de «Litri», que brindó la muerte del cornúpeto á la «Sociedad taurina». Comenzó Miguel la faena con dos pases naturales, de la buena escuela, y remató con una buena estocada corta, que no fué suficiente; nuevos pases y nueva estocada hasta la mano. (Ovación delirante, sombreros, bastones, cigarrillos, música, regalo de la Sociedad y oreja.)

El quinto, núm. 45, colorado claro, cornialto, sin gran poder, tomó seis varas—dos de «Agujetas» superiores,—y cambiado el tercio, «Bombita» intentó poner un par de palitroques; pero como el bicho no se le arran-

caba los entregó á sus banderilleros, que cumplieron su cometido con tres pares buenos á la media vuelta. «Bombita» brindó también á la «Sociedad taurina», y comenzó superiormente la faena de muleta; pero la



movilidad de su adversario le obligó á aprovechar el primer momento en que aquél se cuadró, y arrancando con rapidez dejó una estocada corta superior. (Ovación, oreja, sombreros, música y regalo de la «Sociedad taurina».)

El sexto, núm. 32, negro, veleta, salió del chi- quero con ímpetu de huracán, y aguantó cinco picotazos y uno de refilón.

Tres pares de banderillas constituyeron el segundo tercio, y «Litri» tomó

«BOMBITA» ENTRANDO Á MATAR AL TERCER TORO

los trebejos por última vez, brindó á los del sol y envió con sus hermanos difuntos al sexto Ripamilán, mediante un pinchazo y una estocada delantera y tendida.

RESUMEN.—La entrada, superior; la presidencia, acertada; los servicios, buenos; los toros, demasiado jóvenes para una corrida de cartel; los matadores, bien matando, pero sin hacer nada notable con el capote ni con la muleta; picadores y banderilleros, bien.

SAN JUAN.

(INSTANTÁNEAS DE MR. CH. CHAMBON, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

DE ALLENDE LOS MARES

Corrida efectuada en México el 10 de Marzo.

El atractivo para esta corrida era la presentación del joven Ricardo Leal, que «haría de D. Tancredo» ante uno de los seis toros de Parángüeo, de cuya suerte suprema estaban encargados Eduardo Leal, «Llaverito», y Antonio Ortiz, «Morito».

La suerte—«ú» lo que sea—«en sí» no tiene gran chiste; aquí la tomamos á guasa, porque no se puede tomar de otro modo.

Esta suerte (!) ya era conocida por los antiguos aficionados; por aquellos que se deleitaban con las proezas de Ponciano y Compañía. El mismo D. Tancredo confiesa que la aprendió de un mexicano.

Oigamos cómo cuenta la historia de esta suerte un colega:

»Hará unos doce ó quince años que se habían entronizado las pantomimas en los redondeles mexicanos. Entre los toreros del país descollaba entonces, por su valor y no escasos conocimientos, Antonio González, «Orizabeño»; banderilleaba con algún lucimiento y tenía predilección por el quiebro de rodillas, suerte en la que fué muy aplaudido y en la que tuvo terrible cogida en la plaza de Tlanepantla; cogida que en nada entibió su afición por el arte que inmortalizó á «Lagartijo» y «Frascuero».

»A más de esto, Natura le obsequió con una gran predilección por las pantomimas y mojíngangas.

»Se le ocurrió hacer de estatua y burlar toros.

»Entonces no era sólo la estatua del Comendador la que aparecía sobre la «candente» arena; era todo el panteón del Tenorio.

»Cinco ganapanes, á la hora crítica, saltaban al redondel vestidos de esqueletos; bailaban primero una danza macabra, escogían sus lugarcitos, y hételes ahí de estatuas sin pedestales.

»El toro franqueaba la puerta de los sustos, arrancaba con ímpetu, y al acercarse á los fantasmas cada uno de éstos se convertía en un Ciutti, conteniendo la «jinda» á duras penas.

»Los esqueletos salían bien librados, y en señal de regocijo bailaban otra danza; cogían capotes y lidiaban al bicho. Y era de ver los revolcones que sufrían el Comendador, la inocente D.^a Inés y el arrogante D. Luis Mejía!

»En cuanto al «Orizabeño», desengañado de la vida, ha cambiado la azarosa del redondel por la del pacífico comerciante, y actualmente tiene un puesto de ropa en el mercado de San Juan.»

Veamos lo que esta tarde hizo el joven gaditano Ricardo Leal, que, vistiéndolo el albo traje del intransigente D. Gonzalo, salió a lucir sus «bellas» formas.

Abierta la puerta del toril, apareció el quinto, de bonita lámina, grande y abierto de cuerna. Al salir al ruedo, tropezó su vista con una figura extraña, y acercándose pausadamente, acometió al bulto, sesgándose un poco y tropezando con un cuerno en la pierna izquierda del Comendador de marras, haciendo á éste perder el equilibrio.

Al público le agradó la guasita y en el toro siguiente pidió la repetición, á la que accedió gustoso D. Ricardo, y subiéndose en el pedestal esperó á que el toro lo hiciera cisco, y poco faltó para ello.

Este no fué como el anterior, que se conformó con «testerear» á la estatua, sino que acercándose paso á paso, llegó y tiró tres derrotes al pedestal, dando lugar á que Leal demostrase el dominio que tiene sobre sus nervios. Este toro fué vuelto al corral por «bravo», y en el sustituto también querían «Tancredo», y Leal estaba dispuesto á encaramarse en el pedestal; pero los aficionados sensatos no lo permitieron.

«Sería mucha capilla para un fusilamiento.»

*
**

Veamos ahora lo que «Llaverito» y «Morito» hicieron con los seis toros de Parangueo que les confiaron.

superiores á los que de otras ganaderías hemos visto lidiar tardes anteriores. Los lidiados en primero y último lugares empezaron tardeando, pero luego se crecieron. El segundo y quinto cumplieron como buenos. El tercero fué el mejor de la corrida; arrancó con coraje á los piqueros y tomó con gran bravura y poder nueve varas, matando dos caballos; llegó bravo y noble á la muerte. El cuarto pasó á «fortiori». Uno fué vuelto al corral por inofensivo.

Vaya un aplauso al ganadero, y así siempre!

«Llaverito» encontró el primer toro incierto, á causa del herradero, y lo toró fresco y de cerca, aunque con su poco de baile.

De primera intención lo pinchó barrenando, á causa de haberse quedado el toro; después, previos cuatro mantazos, cobró una honda en buen sitio, entrando en las tablas á paso de banderillas; intentó después el descabello dos veces, y al fin dobló el toro.

Toreó también al tercero cerca y solo, parando á ratos.

Con el estoque señaló un pinchazo, echándose fuera, una estocada honda y atravesada íd. íd., y una hasta el puño, entrando bien.

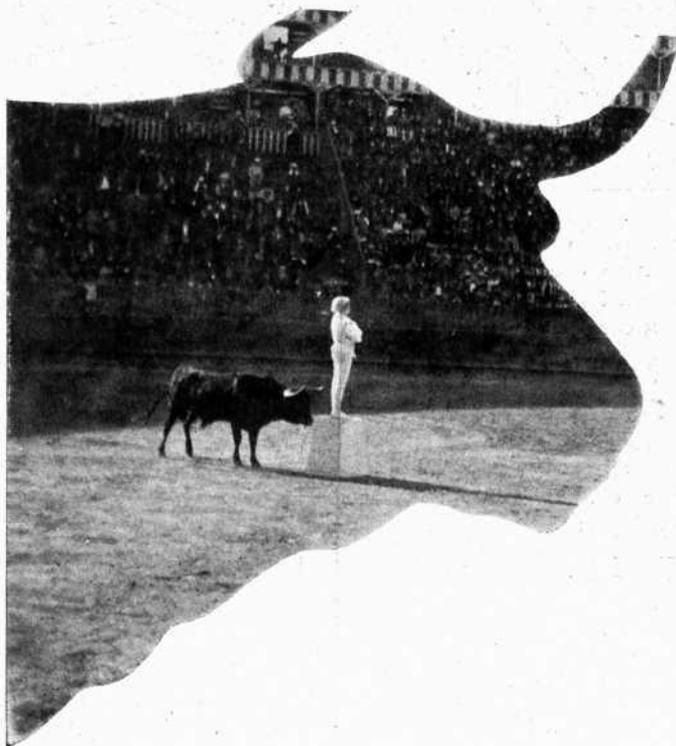
Toreó al quinto con un cambio á muleta plegada, dos altos, dos ayudados, uno de pecho y uno en redondo, para señalar un pinchazo en buen sitio. Nueva faena y dos pinchazos, echándose fuera, y terminó con una buena estocada á paso de banderillas.

Voluntarioso y oportuno en la brega y muy bien en los quites, sobre todo en uno que hizo á «Morito» en el toro sexto. Nulo en la dirección y bien pareando.

«Morito» tuvo una tarde fatal; le faltó, no solamente el conocimiento del arte de lidiar toros (que no tiene), sino hasta el valor (que sí tiene), y resultó aquello... que «peor es meneallo».

No toró él, lo torearon. Toda la tarde anduvo huyendo y echándose los toros encima.

No detallo, porque esto se va haciendo largo y temo aburrir al «curioso lector».



RICARDO LEAL

(INSTANTÁNEA DE TERESIANO, HECHA PARA «SOL Y SOMBRA»)

EL GANADO. — Contra lo que nos suponíamos, resultó una buena corrida de toros. Muy pocos, por no decir ninguno, tenían confianza en esta ganadería, en vista del resultado que han dado las que teníamos por de primera fila.

Estos toros siempre han sido de fea lámina, sacudidos de carnes y desproporcionados de encornadura.

Los que para esta tarde envió el señor Nicolás del Moral, propietario de la vacada, no fueron así; en presentación han sido los mejores que de esta ganadería hemos visto lidiar.

En buen estado de carnes, bien puestos de encornadura y con la edad reglamentaria; no por eso diré que fueron un modelo de finura; no, «no es para tantos».

Respecto á bravura, fueron muy aceptables, y aun

CARLOS QUIRÓZ.



stafeta taurina



Extraordinario de SOL Y SOMBRA

El próximo domingo 2 de Junio publicaremos un *Número extraordinario*, que contendrá, entre otros trabajos interesantes, extensa información fotográfica y reseñas de las

CORRIDAS DE TOROS EFECTUADAS EN CÓRDOBA

con motivo de la feria, y hoy, festividad de San Fernando, en Aranjuez.

Este extraordinario de SOL Y SOMBRA se venderá al precio corriente de 20 céntimos en toda España.

Sevilla.—12 de Mayo.—Los becerrotos que nos largaron en esta corrida eran del ganadero andaluz D. José Antonio Adalid, y resultaron mansurrones, chicos, flacos, entecos y muy adecuados para una «juerga» de aficionados, en plaza improvisada, de cualquier pueblecito de 200 vecinos.

El novillero «Chicuelo» hizo muy poco merecedor de aplausos.

Pasando de muleta, estuvo regular nada más; terminó de un golletazo con el primer bicho, y en los otros, no me gustó más que en dos pinchazos bien señalados, entrando por derecho.

Con las banderillas, en el quinto derrochó valor y arte quebrando; pero después se puso muy pesado, al quererse adornar y hacer con un bicho quedado lo que no podía ser humanamente.

«Rerre», de Carmona «él», es un chico que se trae mucho tronío, y que estuvo peor que su compañero; pues aparte de ese valor que dicen que tiene, y que yo no le ví en esta corrida, ni toreó con el capote, ni con la muleta, ni entró á matar una sola vez como entran los valientes, pues en todas ellas se echó fuera antes de engendrar la reunión. Sólo justificó «Rerre» que quiere ser matador. Pero por hoy no es nada, lo ignora todo, y le falta mucho para estar á la altura en que quieren colocarle los que le estiman en poco.

Muy bueno, el par de banderillas que colocó al quinto.

De los picadores, «Brazo fuerte»; en banderillas y bregando, «Sagastilla».

En cuanto á la retirada al corral del bicho cuarto, porque era mogón del derecho, he de decir al señor presidente, D. Alfredo Amores, inteligente aficionado, que ni el público supo lo que pidió, ni él lo que hizo, accediendo á petición tan contraria á lo que anunciaba el programa de la corrida.—OLMEDO.

Medina de Rioseco.—El día 23 de Junio próximo se efectuará en aquella plaza una novillada, con ganado andaluz, en la que figurarán como espadas los diestros Manuel García, «Revertito», y Manuel Jiménez, «Chicuelo».—CARTÓN.

Zaragoza.—12 de Mayo.—Se lidiaron tres novillos: uno de Espoz y Mina y dos de D. Celestino Miguel. El primero, resultó indigno de lidiarse en una novillada seria; de los otros dos, el corrido en segundo lugar fué manso, y el último, buey, que como nadie le hacía cara se creció un poco, sin que llegase á estar difícil, ni mucho ménos.

«Gallito chico» quedó regularmente en el primero, y... véase lo que hizo en el tercero: con un miedo exagerado, dió dos muletazos huyendo y se declaró en huelga. (Bronca general.) En vista de que el espada se negaba á acercarse, hasta el punto de querer evadirse del compromiso, diciendo que le habían lastimado en el rostro con un terroncito de azúcar que le arrojaron, el presidente le hizo comparecer ante él, multándole con 500 pesetas y ordenando su detención. En medio del gran escándalo, el bicho (que dicho sea entre paréntesis, no «se» traía nada de particular) volvió al corral, y el público, con muy buen acuerdo, dió fin á su protesta. Se nos asegura que «Gallito chico», después de ser conducido en un coche y vestido de paisano al depósito municipal, en donde permaneció detenido dos horas, fué puesto en libertad bajo fianza.

De los demás, se distinguieron Mareca picando, y «Maera chico» con las banderillas.

D. Sebastián, el émulo de D. Tancredo, que se presentó el lidiarse el segundo novillo, hubo de salir «por piés», porque el torete le tropezó ligeramente con un pitón haciéndole vacilar.

La entrada, buena.—SOTILLO.

Bilbao.—12 de Mayo.—Los toros de Otaolaurruchi resultaron grandes, con vistas á la ancianidad y escasos de bravura, y casi todos reparados de la vista, por lo que la lidia era difícil; como tenían poder, aceptaron entre todos 40 puyazos, por 20 caídas y 11 jacos.

«Morenito de Algeciras» quedó medianamente en el primero, y mal en el cuarto. Con el capote fué muy aplaudido, lo mismo que poniendo banderillas al quinto. En quites, bien.

«Revertito», regular en el segundo, y bien en el quinto. Apático toreando, y bien con los palos en el sexto.

«Palomar chico» no pasó de regular en el tercero, y bien en el último, al que toreó de capa con habilidad.

Picando, «Chato»; en banderillas, «Garroche» y «Ochoita»; la tarde y la entrada, buenas.—GÓMEZ-CHIQUI.

Barcelona.—El día 15 de los corrientes, á la edad de veintiocho años, falleció en aquella capital el infortunado diestro Vicente Gandía, «Chufero», á consecuencia de la cornada que recibió, toreando en la plaza de Zaragoza, el día 7 de Abril último. Era natural de Onteniente (Valencia).

¡Paz á su alma!

Santander.—16 de Mayo.—Los toros lidiados esta tarde procedían de la vacada de D. Teodoro del Valle, de Salamanca; en general, apenas cumplieron, sobresaliendo un poco los corridos en segundo y último términos. Aguantaron 33 varas, proporcionaron 12 batacazos y mataron cuatro jacos.

Los espadas encargados de la lidia fueron «Litri» y «Pepehillo», éste en sustitución de «Parrao» que, según anuncios, se hallaba indispuesto.

«Litri» empleó con el primero una faena regular, y entrando bien, dejó media estocada buena, de la que salió tropicado. (Palmas.) Pasó de muleta al tercero con más tranquilidad, rematando bien algunos pases, y terminó con una estocada honda, un poco tendida. (Ovación y oreja.) Dió fin del quinto, previo un buen trasteo, con una estocada algo delantera y un descabello al segundo golpe. (Muchas palmas.)

«Pepehillo» pasó al segundo con desconfianza y con el sable pinchó cinco veces, entrando mal; largó media estocada en el brazuelo y una atravesada. El animal, cansado de sufrir tanto, se amparó á la querencia de un caballo y allí lo descabelló Cayetano á la primera. (Pitos y palmas.) En el cuarto ejecutó un buen trasteo y, entrando en corto y por derecho, dejó una estocada superior. (Ovación y oreja.) Despachó al sexto, después de una faena regular, con un estoconazo y un certero descabello. (Palmas.)

Picando, «Largo» y «Moreno»; con los palos, Leal, «Rolo» y «Zoca». El primero, al intentar poner un par de banderillas al toro quinto, salió perseguido tan de cerca, que hubo de tirarse al callejón «de cabeza» y se clavó una banderilla en la frente; la lesión, por fortuna, no revistió gravedad.—PEPE.

Lisboa.—12 de Mayo.—No fué por ofrecer poco atractivo por lo que sólo se llenó media plaza, pues además de leerse en los carteles el nombre del afamado ganadero portugués Estevam d'Oliveira, hacia su presentación, ante el público de Lisboa, el simpático diestro cordobés Rafael Molina, «Lagartijo chico»; esto sin hablar del distinguido grupo de caballeros y banderilleros lusitanos, que eran escogidos de entre los mejores.

EL GANADO.—Estevam d'Oliveira nos envió diez hermosos toros, tanto en presentación como en tipo y carniceras. Respecto á sangre, siete resultaron bravos, cumpliendo bien, y sólo tres demostraron mansedumbre. Una buena corrida.

LOS CABALLEROS.—Fernando d'Oliveira toreó con arte sumo los dos toros que le correspondieron, midiendo los terrenos magistralmente y clavando como mandan los cánones taurinos.

Simões Serra estuvo bien en la lidia del cuarto, ganando muchas palmas; en el toro noveno, mal.

EL ESPADA.—«Lagartijo chico» demostró lo mucho que sabe y vale; lo que ocurre también es, que la mayoría del público no sabe apreciar ese valer. Sin embargo, todos comprendimos que el muchacho desconoce por completo nuestro toreo, perdiendo, por ese motivo, la ocasión de lucirse. En lo que más se hizo aplaudir fué en los lances de capa, pues los ejecutó con mucha vista y mucho arte en varios toros. Con la muleta no pasó de regular, toreando algo distanciado. Simulando las estocadas, estuvo bien en el segundo y el tercero. Nuestra opinión es que «Lagartijo chico» ha de agradar mucho en otra corrida, cuando ya domine nuestros usos y costumbres, pues

su toreo es serio y elegante y sin duda de más mérito que el de otros matadores que cobran más que él y que aquí han sido más aplaudidos que el joven cordobés.

Los banderilleros portugueses tuvieron todos una buena tarde, cosechando muchas palmas; de los españoles no se distinguió ninguno. Bregando, «Recalcáo». La presidencia, á cargo de «Pescadero», bien.—CARLOS ABREU.

Lima.—El 7 de Abril se lidió en la plaza del Acho, á beneficio de la Sociedad «Democrático-Filantropica» del Callao, la décima-séptima corrida de la temporada. Los matadores que actuaron fueron Manuel Corzo, «Corcito», que «debutaba», Mariano Soria, «Chancayano», y Sebastián Rivero, «Chaleco». Por las referencias que he podido obtener de la corrida, ésta resultó pesada, no ocurriendo en ella nada de notable, á no ser la deficiencia del ganado que se corrió.

—El mismo día, y con un lleno rebosado, se dió en la placita del «Centro Taurino» una gran corrida de gala, con ocho novillos serranos de la ganadería de Consac, más dos toros de puntas criollos, para que los estoqueara «Bonarillo» auxiliado por «Pulguita», quienes espontánea y desinteresadamente habían ofrecido sus servicios.

El primer espada del Centro, Sr. Alejandro Castro, mató á su primer toro de una soberbia media estocada á volapié, después de un lucido y buen trabajo de muleta; á su segundo lo pasó con arte, despachándolo de tres pinchazos, dos de ellos muy buenos, y una estocada algo caída; ambas faenas proporcionaron al valiente aficionado la mar de aplausos.

El joven Felipe Sassone, á quien en la prensa taurina se le conoce con el seudónimo de «El Nene», mató el novillo que se le había designado, después de adornarse con la muleta, de una estocada descolgadita; fué igualmente muy aplaudido, sobre todo por su fino estilo de torear.

Los banderilleros, Sres. Garland, Magán, Cuneo, Díaz, González, Cloux, Iribarren, Navarro y Agarza, todos cumplieron como buenos.

El joven Iribarren saltó la garrocha con lucimiento, y el Sr. Varea practicó en dos novillos, aunque sin éxito, la suerte de pica.

«Bonarillo» toreó muy bien al primer toro de puntas, le puso un buen par cambiando, y con la muleta hizo una inteligentísima faena de principio á fin, rematándola con una magnífica estocada á volapié, «frascuelina». (Ovación.)

El segundo toro, destinado para el maestro, fué un gran toro, de mucho poder y preciosa lámina; lo toreó bien de capa y muleta; «Pulguita» le clavó un buen par, y ambos jugaron sin descanso toda la tarde.

El resultado de la fiesta ha sido un triunfo más para la afición y para el «Centro», que en esta ocasión se ha visto honrado con la asistencia de distinguidas personalidades, ministros de Estado, etc.

La banda del regimiento de artillería amenizó el espectáculo, y la alegría que reinó toda la tarde fué inmensa.

«¿Que si en Lima hay afición?...
¡A los limeños, los toros
hacen sudá por los poros
la sangre del corazón!»

JEROMO.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalía de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de: AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

